

La Extensión Cultural Universitaria

Galo Gómez Oyarzún

La Extensión Universitaria o Extensión Cultural es una de las funciones que las circunstancias históricas han impuesto a las universidades de nuestros días. Constituye, por lo tanto, una tarea de importancia fundamental e ineludible dentro del trabajo universitario; especialmente, en aquellos países donde la educación acusa graves y alarmantes déficit.

El concepto de Extensión Universitaria ha ido lentamente tomando su verdadera proyección en el sentido formulado por los estudiantes de Córdoba al iniciar el movimiento reformista de 1918. Julio V. González, uno de los teóricos de dicho movimiento escribió: "Para que pueda decirse que por la Extensión, realmente la Universidad se extiende a la masa social es indispensable que se vaya exclusivamente a la clase trabajadora, y esto por tres razones: 1º porque es la que constituye el núcleo popular; 2º porque es la que puede ofrecer con mayor fidelidad el sentido de realidad con respecto a los problemas sociales; y 3º porque ella es la única que permanece ajena a la Universidad" (1) y sobre el mismo tema agregó: "es la institución mediante la cual la Universidad se vincula al proletariado y lo pone en condiciones de obtener su emancipación intelectual y simultáneamente, tomar de aquél los elementos nuevos con los que pueda en todo momento responder al constante devenir de la sociedad" (2).

La Universidad frente al proletariado no tiene otra cosa que enseñar que la ciencia y las doctrinas surgidas de las luchas económi-

cas entre el capital y el trabajo, pues, es lo único que hoy interesa a los trabajadores.

"La Universidad debe dirigir su labor de función y extensión social, formando la conciencia del pueblo trabajador a fin de que él pueda actuar debidamente, en su condición de grupo social, en el juego de los sectores que la lucha por la subsistencia tiene planteado en el seno de la comunidad; para que pueda saber si su movimiento reivindicativo responde a una realidad histórica, social y económica, o si él no entraña más que un error, un absurdo o una utopía. Y el medio de que ha de servirse la Universidad —repetimos— para cumplir este alto fin de solidaridad social, es la Extensión Universitaria" (3).

En nuestro país, como en otros, las universidades se diferencian en cuanto a la ideología que orienta sus funciones. Lo natural es que esta orientación esté determinada por la fuente de financiamiento principal, que puede ser la banca, comercio, industria, iglesia, estado, económicos foráneos, etc. muchas de los cuales están lejos de reflejar o representar los intereses sociales y económicos de los trabajadores.

La revolución universitaria de Córdoba fue anticlerical y antiburguesa y trató de evitar estas diferencias ideológicas a través de la autonomía universitaria y el llamado gobierno; pero a la postre esto permitió el establecimiento y desarrollo de las universidades privadas. Las universidades estatales por su propia naturaleza son más elásticas, más abiertas a la admisión de estudiantes provenientes de la clase trabajadora que las profesionales; pero en definitiva la masa estu-

(1) González V., Julio. La reforma universitaria. Bs. Aires: Edición de la Revista "Sagitario", Tomo I, 1927, p. 154.

(2) Op. cit. p. 152.

(3) Op. cit. p. 157.

diantil universitaria de las universidades estatales y privadas está constituida por jóvenes seleccionados provenientes de la clase media y burguesía; luego todas nuestras universidades, de una u otra manera, son universidades burguesas.

La tarea universitaria se desarrolla dentro de los marcos de una sociedad capitalista y es expresión de los intereses de las clases dominantes; por lo mismo que, generalmente, su tarea de Extensión Cultural está al servicio de los sectores sociales y económicos que componen su población estudiantil.

Pero, si en algo se ha distinguido la Universidad en América Latina, y singularmente en nuestro país, de su modelo importado durante la Colonia, aun cuando no nos conforme del todo, "es por haber añadido a la tradicional misión que del Medioevo heredara, un otro deber de promotora de la cultura en función social o de mayorías. Papel éste que la Universidad clásica jamás reconoció para sí. Ella, fiel al propósito de sus beatos fundadores, allá por los siglos XII y XIII, no podía ni debía ser otra cosa que directora, formadora y conductora de los espíritus en ardua trayectoria por las sendas del saber o en su ascenso a las adustas cumbres del perfeccionamiento moral" (4).

Para encontrar los orígenes de la Extensión Cultural Universitaria es necesario remontarse a la primera mitad del siglo pasado y remitirnos a Europa y a países como Dinamarca e Inglaterra. Julio V. González en su obra "La reforma universitaria", señala que merece destacarse como precursor de la Extensión Universitaria a Mr. Sewel, de la Universidad de Oxford, que ya en 1850 exponía con especial exactitud las funciones de Extensión. Mr. Sewel, en "carta abierta que dirigió al vicescanciller de la universidad, le decía: "Puesto que no podemos llamar hasta la universidad a las masas que tienen necesidad de ser instruidas, ¿por qué no transportamos la universidad a ellas?" (5).

Por otra parte, don Moisés Mussa Battal habla de James Stewart que desarrolló grande obra, en este sentido, en Inglaterra: "hay que recordar la obra de James Stewart", escribe Mussa, "el benefactor de los destituidos de la cultura, como la iniciativa más fecun-

da en esta esfera de hechos, y, finalmente hay que tener presente a Cambridge, como la primera Universidad que acoge las empresas de difusión del acervo acumulado por los sabios, investigadores, filósofos y tecnólogos" (6).

Creemos que González y Mussa se refieren a la misma persona cuando hablan respectivamente de Sewel y Stewart, porque coinciden en que es en la Universidad de Cambridge en el año 1872, y la de Oxford, donde se inicia resueltamente el movimiento recibiendo el nombre de **university extension**. El éxito de los cursos establecidos en algunas ciudades fue tan extraordinario, que gran número de ciudades reclamaron se las favoreciera.

En Francia, la Extensión Universitaria se expresa a través de las Universidades Populares. Los demás países europeos tuvieron su propia forma de Extensión.

En Francia la Universidad Popular alcanzó gran auge y participaron en su formación las mejores figuras del pensamiento francés. "Prosiguiendo su marcha lenta a través de los obstáculos —decía Anatole France en la alocución con que inauguraba la Universidad Popular "Le Reveil" en 1900— hacia la conquista de los poderes públicos y de las fuerzas sociales, el proletariado ha comprendido la necesidad de echar desde ahora mano a la ciencia y aprovechar de las armas poderosas del pensamiento. En todas partes, en París y en las provincias, se fundan y se multiplican estas universidades populares destinadas a expandir entre los trabajadores las riquezas intelectuales largo tiempo encerradas en la clase burguesa". Y rematando la otra intervención con que inauguró "L'Emancipation" en 1899, decía: "A vosotros ciudadanos, a vosotros trabajadores, os incumbe ahora alzar vuestros espíritus y vuestros corazones y haceros capaces por el estudio y la reflexión, de preparar el advenimiento de la justicia social y de la paz universal" (7).

Este movimiento extensionista no fue de larga duración, pues los graves problemas de la clase trabajadora exigían otra cosa. Así, prácticamente, el sindicato vino a reemplazar a la Universidad Popular.

En nuestro país se han creado varias uni-

(4) Plaza Solís, Humberto. "Fundamentos de la extensión universitaria". Función y alcance de las Escuelas de Temporada. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1954, p. 11.

(5) González V., Julio. La reforma universitaria. Bs. Aires: Edición de la revista "Sagitario", Tomo I, 1927, p. 124.

(6) Mussa Battal, Moisés. "Dos decenios de difusión cultural en Chile". Función y alcance de las Escuelas de Temporada. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1954, pp. 46-47.

(7) González V., Julio. La reforma universitaria. Bs. Aires: Edición de la revista "Sagitario", Tomo I, 1927, p. 135.

versidades populares, pero no han alcanzado gran vuelo; además, se ha abusado del nombre universidad, para denominar cualquier agrupación que no encaja exactamente en ninguno de los estratos de nuestro sistema educacional.

Durante el presente siglo, la Extensión Cultural Universitaria es un hecho de carácter universal, y cobra mayor o menor importancia según sea la realidad política, social, cultural y económica de la región, zona o país en que debe llevarse a cabo; pero no puede estar al margen de ningún planteamiento educativo.

El expediente de extensión cultural más eficaz elegido por las universidades de diferentes latitudes y las nuestras, es el de las Escuelas de Temporada.

En Chile la Extensión Universitaria también tiene sus antecedentes, y, entre otros se pueden destacar, como lo hace Moisés Mussa Battal, en su trabajo ya mencionado:

—Los Cursos Pedagógicos que aparecen después de la fundación de la primera Escuela Normal de Preceptores, jugando un papel importantísimo en el perfeccionamiento del Magisterio y también en su formación.

—El Ateneo de Santiago, en cuyo centro se realizaron no sólo conferencias, sino también presentaciones de tipo artístico de gran valor.

—La Extensión Cultural en la Universidad de Chile, que despunta durante el rectorado de uno de nuestros más brillantes educadores, don Valentín Letelier, y es continuada por el no menos destacado Rector, don Domingo Amunátegui.

—Las Universidades Populares, de tardía aparición en nuestro país y destinadas fundamentalmente a la educación de adultos, contribuyen eficazmente a mejorar el nivel profesional de los obreros y alejarlos de los vicios.

Con satisfacción podemos decir que las universidades chilenas no han permanecido indiferentes a la labor de Extensión. En este sentido, las realizaciones más destacadas corresponden a la Universidad de Chile, que marcó desde un comienzo líneas directrices, y la Universidad de Concepción, que ha gastado esfuerzos considerables durante los últimos años, haciendo demostraciones de extraordinario significado en algunas de sus Escuelas de Verano. La Universidad de Chile, además de las Escuelas de Temporada que datan desde el año 1936, ha emprendido la interesante tarea de los Seminarios Regionales, que cumplen una labor investigadora en

favor del estudio de la solución de los graves problemas regionales y nacionales. Parece ser que, en la actualidad, estos Seminarios no se están realizando.

Nuestras Universidades, especialmente la Universidad de Chile, no sólo en el país, sino que en el continente, son las que han practicado con mayor celo la Extensión Cultural. La Universidad de Chile es la que más tiende a hacer realidad el ideal extensionista cordobés, prueba de ello es el compromiso contraído entre su Departamento de Extensión Cultural y la dirección nacional de la Central Unica de Trabajadores.

Actualmente, aún las más nuevas universidades cuentan con Departamentos de Extensión Cultural, realizando, algunos de ellos, una interesante tarea que va más allá de la simple conferencia destinada a una élite, a promover una importante acción en favor de la cultura de nuestro pueblo.

La mejor expresión de la Extensión Universitaria, sin embargo, se encuentra, en nuestro país, en las Escuelas de Temporada, siendo las más importantes las realizadas por las Universidades de Chile y de Concepción. Actualmente, estas universidades junto con la Universidad Técnica y la Universidad Austral tienden a realizar una labor conjunta en este sentido. Este hecho es altamente significativo, pues da término a una especie de competencia, que hubo, entre las universidades; además, una tarea de tan grande importancia realizada así puede llevarse a cabo mirando ya no pequeños intereses, sino el interés nacional por el fortalecimiento y desarrollo de su cultura.

En la Universidad de Chile, fue el Rector Don Juvenal Hernández quien diera efectivo impulso a esta inestimable tarea universitaria y en la Universidad de Concepción correspondió al Rector Don David Stitckin darle el vuelo que a ella correspondía. Pero así como la Universidad de Chile contó con la educadora Amanda Labarca para dar vida a las Escuelas de Temporada, la Universidad de Concepción ha contado, hasta hace poco, en sus jornadas de Verano con la inteligente, ágil e incansable dirección del poeta Gonzalo Rojas Pizarro.

En el plano de la Extensión, como ya lo hemos dicho, la Universidad de Chile tiene una dilatada labor. Ya el año 1930 pone en manos del distinguido escritor, Armando Donoso, su Sección de Extensión Cultural, la cual da unidad a todas las dispersas tareas anteriores. En la actualidad esta Sección es un Departamento de innegable importancia,

cuya acción se irradia a lo largo de todo el territorio.

Desde el año 1936, fecha señalada como el comienzo de sus Escuelas de Temporada hasta nuestros días, la Universidad de Chile ha ido enriqueciendo esta interesante tarea y proyectándola a diferentes lugares del país y en distintas épocas del año. Las Escuelas más importantes, tanto por el número de alumnos que concurren y por la presencia de importantes personalidades intelectuales nacionales y mundiales, son las de la época del Verano.

La Universidad de Concepción se ha limitado, fundamentalmente, a la realización de Escuelas Internacionales de Verano, más algunas incursiones con Escuelas de Invierno en la ciudad de Chillán y, en otras épocas, en las ciudades de Arica y Los Angeles.

Las Escuelas de Temporada se organizan en la Universidad de Concepción, por primera vez, el año 1955, bajo el rectorado del ilustre fallecido Don Enrique Molina. Ellas, en algunas oportunidades, han alcanzado un éxito extraordinario, llegando a ser las mejores entre las ofrecidas por las universidades.

Las Universidades Católicas tampoco han abandonado la Extensión Cultural Universitaria; igual cosa ha sucedido con las nuevas universidades Austral y del Norte (recientemente "reconocida" por el Estado, en un atentado más de los sectores reaccionarios contra la educación fiscal y el nivel que debe tener la enseñanza superior). Indudablemente, el nivel de desarrollo y proyecciones de sus actividades de extensión, están lejos de igualar a las universidades nombradas primeramente.

En cuanto a las Universidades Técnicas, la han estado realizando en forma restringida; pero en la Universidad Técnica del Estado se ve un claro cambio de rumbos, en este sentido. Ya señalamos su relación con otras universidades en la realización de Escuelas de Temporada.

El Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile expresa su acción de diferentes maneras: Escuelas de Temporada, Misiones Culturales, Bibliotecas Móviles, Cursos por Correspondencia, Campañas de Educación de Adultos, Programas de Radio y Televisión, Seminarios de Problemas Regionales, Conferencias, Foros, etc.

En la tarea de Extensión Cultural, las universidades particulares, en las medidas ya establecidas, han seguido las líneas generales dictadas por la Universidad de Chile. Algunas han tratado de diferenciar su acción sin

dejar de reconocer a la Casa de Bello como la iniciadora de tan importante acción universitaria en el país.

Como ya lo hemos señalado anteriormente, el aspecto más desarrollado dentro de la extensión es el de las Escuelas de Temporada. Sin embargo, una nueva modalidad se perfila a través de la radio y la televisión. Así, la Universidad de Concepción, Técnicas del Estado y Santa María cuentan con emisoras propias; a su vez la Universidad de Chile posee televisión, lo mismo la Universidad Católica, y una reciente disposición legal emanada del Parlamento, entrega a las universidades el control de este medio de difusión; a pesar de los intentos de los sectores oligárquicos por hacerla comercial, para seguir deformando y corrompiendo el pensamiento de la ciudadanía en beneficio de sus espúreos intereses sociales y económicos.

Es innegable que la función de la Extensión Universitaria tiene proyecciones sociales de extraordinaria magnitud en nuestro medio, pues permite a las capas pobres de la población —que un régimen de injusticia ha postergado social, económica y culturalmente— llegar, por lo menos, en forma sistemática, a las fuentes culturales de diverso orden que expande la universidad a través de diferentes medios e instrumentos.

En este sentido, es necesario reconocer que el estudiantado de mentalidad progresista, agrupado tras los estandartes de lucha del Frente de Acción Popular y sus partidos populares, ha llevado la lucha más activa por la proyección de la Universidad hacia aquellos sectores que por razones de orden económico-social no alcanzaron a terminar la primaria, cursar la secundaria o profesional y mucho menos soñar con las aulas universitarias.

No podemos dejar de insistir en decir que la Universidad de hecho es un monopolio de la burguesía, por la imposibilidad en que se encuentra la clase obrera de aprovechar sus beneficios, a pesar del ropaje democrático con que ella, a veces, se viste.

No siempre los Departamentos de Extensión Cultural realizan una labor fructífera; esto ha motivado críticas lapidarias hacia quienes los dirigen, porque, en gran medida, son ellos los responsables de la acción que la Universidad realice en ese ámbito.

El Departamento de Extensión Cultural debe ser uno de los organismos más vivos y dinámicos con que debe contar una universidad y el que efectivamente la vincule con el sentir y aspiraciones del pueblo. Creemos que

uno de los aspectos más importantes de su función social lo realiza la Universidad, a través de la tarea de extensión.

La Extensión Cultural permite a la Universidad mostrar y entregar al pueblo todo lo que en sus cátedras, laboratorios, seminarios, tareas de investigación, realiza. En otras palabras, las funciones universitarias expresadas en la docencia y en la investigación, encuentran su verdadera sonoridad en el medio que las rodea proyectándose más allá de los límites del aula universitaria, en forma ágil, dinámica y creadora.

No faltan quienes critican la proyección de la Universidad hacia ámbitos populares e interpretan el hecho como síntoma decadente, de exceso, en desmedro del fortalecimiento de la docencia e investigación, bibliotecas y laboratorios que son de "una pobreza e indignidad material injustificables..." (8) Puede que en esta crítica haya algo de razón, pero no es lo normal, ni lo corriente que así suceda. Hay quienes afirman que la Universidad ha asumido tareas que no le corresponden y al respecto se han expresado opiniones que, a nuestro juicio, son incongruentes con la realidad de nuestros días y las necesidades que los pueblos reclaman. En este sentido, el Prof. Félix Martínez Bonati ha escrito: "Al acoger en su seno actividades ajenas a su empresa específica, y al perderse el patrón que escinde lo universitario de lo que no lo es, la Universidad ha deshecho la frontera que debe separarla de la vida corriente y de las demás instituciones; ha sido penetrada y saturada por la mentalidad general, se ha alienado en el ambiente. Así, no puede extrañar, por ejemplo, que, junto a hombres de ciencia, incultos periodistas y gentes a todas luces simplemente simpáticas y graciosas, sean encargados de realizar a lo largo del país labores de extensión cultural en nombre de la Universidad de Chile" (9).

Sin dejar de desconocer que el Prof. Martínez, actual Rector de la Universidad Austral, en su artículo "La misión humanística y social de la Universidad" hace una serie de interesantes y valiosas observaciones en torno a la acción de la Universidad, no podemos estar de acuerdo con él cuando censura la ruptura de la "frontera" que separaba a la Universidad de la sociedad en la que ella se desenvuelve. A nuestro juicio, pasó, hace bastante tiempo, el considerar a la Universidad

(8) Martínez Bonati, Félix. "La misión humanística y social de la Universidad". Anales de la Universidad de Chile. Año CXVII (1960), Nº 119, p. 123.

(9) Op. cit. p. 121.

como "torre de marfil", es irreal querer aislar a una institución educacional cuyo accionar está inmerso en la sociedad y que, además, está en la cúspide de nuestro proceso educativo, que es un proceso social. La tarea universitaria no puede entenderse ni estudiarse aislada de la realidad que la circunda. "La educación presenta un contenido ideológico que corresponde a los objetivos planteados por las fuerzas económicas, políticas y culturales que sustentan a la sociedad" (10), lo que es incuestionable.

Consideramos incorrecto el sentido que el Prof. Martínez da a su crítica, aún más, cuando elude un problema de vital importancia en la acción universitaria: la vinculación con el medio. Pero aceptar la Extensión Cultural como función universitaria no significa oposición a la crítica que la enjuicie; en este sentido, nos parecen acertadas las palabras del Prof. Roberto Munizaga en torno al desequilibrio que el afán de extensión pueda crear a otras funciones universitarias. Al respecto el profesor citado presenta a la Universidad "como un desorbitado arquero que dispara hacia todos los puntos iniciativas (escuelas de temporada, vagones culturales, foros, radiodifusión, etc.) sin que sus múltiples flechas den en el blanco central y propio que, por extraña ironía, se halla mucho más próximo, es el más modesto, y desde luego, muy serio y profundo: **formación cultural de sus alumnos en el seno de las distintas Facultades**" (11).

En otra parte dice: "Es una perversión concebir la cultura como un asunto de cantidad y no de calidad, mediante una desafortunada oferta de cursos y conferencias, exentos de todo carácter orgánico, en que se confunden los diversos niveles de la enseñanza, equivalente a una desnutrición desordenada que malogra el espíritu del público creándole una falsa sensación de plenitud cultural, desorientándolo y haciendo que pierda el sentido de las verdaderas jerarquías intelectuales" (12). Esta, a nuestro juicio, ha sido y es, indiscutiblemente, una seria falla de las Escuelas de Temporada. En su favor, podría argumentarse que la presión social en este orden de cosas es considerablemente fuerte; pero aún así, no se justifica totalmente la enorme profusión de cursos y cursillos de los más

(10) "Análisis político de algunos problemas de la Educación Chilena". Santiago: Revista Arauco, febrero 1963, Nº 37, p. 5.

(11) Munizaga Aguirre, Roberto. En torno a Sarmiento. Ediciones de la Universidad de Chile, 1958, p. 134.

(12) Op. cit. p. 134.

Variados órdenes y niveles, que crean un clima cultural falso. La Universidad debe cuidarse de esto. Sin embargo, tampoco se trata de que la Universidad se enclaustre en "una impermeabilidad burocrática frente a los problemas de la vida nacional" (13); sin que lo contrario signifique que se deba recurrir a lo espectacular y llegar en ocasiones a establecerse una competencia inoficiosa entre universidades, que, felizmente, parece superada.

En nuestro tiempo, especialmente, no es posible una Universidad limitada sólo a la formación de profesionales, que es la característica fundamental de las universidades latinoamericanas; la difusión de la cultura a la colectividad debe colocarse entre las funciones principalísimas, sobre todo en países como el nuestro.

Es importante señalar que, cada día crece, en forma alarmante y extraordinariamente deficiente y peligrosa, un tipo de extensión cultural cuyas finalidades económicas o políticas explotan inmisericordes las ansias populares de cultura, deformando las mentalidades para lograr sus mezquinos propósitos.

Más que nunca, en la actualidad, la Universidad se encuentra obligada, por el lugar que ocupa, a entregar una difusión cultural verdadera, pura y limpia, capaz de combatir la difusión degenerada del saber. La Universidad por su ubicación, mejor que ninguna otra institución, puede cumplir la tarea de saneamiento espiritual y enriquecimiento de la cultura de nuestro pueblo.

Admitimos que la Extensión Universitaria en Chile adolece de algunas deficiencias; pero podemos argüir en su favor, que se ha actuado con un auténtico criterio democratizante en claro contraste con las formas mercantilizadas, "sectarias o espurias de la cultura de masas" (14), y ha cuidado "de que su objetividad, su rango y todo su perfil acuse nítidamente que en ella se trata de la auténtica cultura al servicio de la colectividad" (15).

Se ha definido la Extensión Universitaria como una de las formas modernas de la Educación de Adultos, no como la única, pero sí como aquella de más amplio campo de acción y variabilidad.

En los Estados Unidos cuando se celebró la Primera Conferencia Nacional sobre Extensión Universitaria, el año 1951, el presidente Van Hise, de la Universidad de Wis-

consin, expresó conceptos de validez irrefutable: "Si la Universidad acepta como función la de servir al país, no puede dejar de llevar sus conocimientos al pueblo. Esta labor es de máxima magnitud y no de inferior importancia a las otras clásicamente reconocidas de la Universidad" (16).

En lo que va corrido del presente siglo, el concepto de Extensión Universitaria, según Amanda Labarca, ha tenido tres variantes. Una, muy amplia, que ha exigido de las universidades servicios de extensión en todos los campos de la cultura; la segunda, limitada a la acción que las facultades puedan realizar; y una tercera, nueva, que propicia la creación "de tipos de enseñanza muy semejantes a los regulares, pero dados fuera del recinto universitario, ya en escuelas extramuros, ya en cursos por correspondencia..." (17).

Parece ser que ninguna de las universidades chilenas ha abordado plenamente la tercera de estas variantes.

Hemos señalado, en rasgos generales, la forma cómo se realiza la Extensión Universitaria en Chile. Aunque en aquellos países de más alto nivel de desarrollo se incluyen otras formas más amplias, debido fundamentalmente a los recursos económicos y materiales con que cuentan. Podemos afirmar que la Extensión Cultural Universitaria en Chile se encuentra a un nivel superior al que se realiza en otros países latinoamericanos.

Podrán nuestras universidades estar o no alejadas de la palpitante realidad social; sin embargo, siempre han gozado del respeto y la consideración ciudadana a los cuales la Universidad debe responder, aun cuando los estratos obreros la ven distante e inalcanzable, en este régimen de la burguesía.

En el Gobierno Popular la tarea universitaria tendrá una dimensión y proyección distintas de la actual, donde cada Universidad realiza lo que a su juicio es conveniente, olvidando, la mayoría de las veces, los fundamentales intereses del país.

La labor universitaria debe formar parte del planeamiento integral de nuestra educación, que a su vez tenga un claro y auténtico sentido socialista.

Los cambios estructurales que el Gobierno Popular realizará, tendrán que estar en consonancia con el impulso y orientación que deberá imprimirse a nuestra educación. La Universidad actual tendrá que ser distinta,

(13) Op. cit. p. 134.

(14) Huerta, Eleazar. "Extensión Universitaria". *Anales de la Universidad de Chile*. Año CXIII (1954). N^{os}. 95-96, p. 362.

(15) Op. cit. p. 362.

(16) Labarca, Amanda. "Las labores de la extensión cultural de las universidades". *Anales de la Universidad de Chile*. Año CXIII (1954), N^{os}. 95-96, p. 360.

(17) Op. cit. p. 360

romper sus arcaicos moldes, diversificar su enseñanza en relación con nuestras necesidades de desarrollo socio-económico; su acción deberá formar parte del gran esfuerzo colectivo y creador que las grandes mayorías nacionales, no comprometidas con el status social, económico, político y jurídico, realizarán en el Gobierno Democrático de los Trabajadores.

La Universidad dejará de ser el privilegio de los detentadores de la fortuna, destinada entre otras cosas a formar minorías selectas que constituyen la capa parasitaria de la sociedad.

Desaparecerá la oligarquía que jamás ha realizado una acción auténtica destinada a democratizar la enseñanza. Las oligarquías han amasado su riqueza, con el dolor, miseria y hambre de los trabajadores, han negado al pueblo su legítimo derecho al pan, la libertad y la cultura.

Necesitamos con urgencia un país donde la juventud pueda mirar con seguridad, optimismo y alegría el porvenir. Una juventud que sepa que si es capaz e inteligente no tendrá cerradas las puertas de las aulas universitarias, como ocurre ahora.

La Universidad como institución de alta cultura estará al servicio del pueblo, brindándole a sus hijos la real posibilidad de acceso. La gratuidad de la enseñanza será una realidad, como el otorgamiento de becas a un cada vez más creciente número de jóvenes; la participación efectiva y real de los estudiantes en el gobierno universitario; la construcción de hogares universitarios y ciudades universitarias; la supresión de los odiosos exámenes de admisión; etc.

La Universidad, sin descuidar lo que es la esencia de su misión, deberá convertirse en el gran instrumento de construcción de la futura sociedad socialista.

Selecciones en Castellano de "Monthly Review"

Revista Mensual de Investigación Política Internacional

Nº 4.—INDICE:

FRACASA LA ALIANZA PARA EL PROGRESO, por E. H. Galeano.

EL PLEITO SOCIALISTA Y LA GUERRA PREVENTIVA, por L. Huberman-P. Sweezy.

PERSPECTIVAS DE UN TRIUNFO LABORISTA, por Ralph Miliband.

AUTOMATIZACION Y DESEMPLEO, por James Boggs.

EL TRUST DEL ALUMINIO EN EL CARIBE, por Philip Reno.

Nºs 5-6.—INDICE:

EL CAPITALISMO MONOPOLISTA, por P. Baran y P. Sweezy.

ENSAYO SOBRE EL ORDEN ECONOMICO Y SOCIAL NORTEAMERICANO.

IMPERIALISMO E INDEPENDENCIA NACIONAL, por L. Huberman y P. Sweezy.

Distribuidores exclusivos para Chile:

Librería Latinoamericana, San Martín 136 - Estado 360 - Oficina 6